

Pablo DÍAZ MORLÁN: *Empresarios, militares y políticos: La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, 226 p., ISBN: 9788415963721.

Alfonso Bermúdez Mombiela
Universidad de Zaragoza

El fabuloso negocio del hierro.

A la hora de abordar las relaciones entre España y Marruecos durante el siglo XX, y especialmente los conflictos producidos en el norte de África, la historiografía, salvo contadas excepciones, ha dirigido su enfoque hacia militares, políticos, partidos o clases populares, dejando de lado los aspectos económicos y a los empresarios que invirtieron sus capitales en el territorio que correspondió a España en el banquete colonial de principios de siglo XX.¹ Dado que la Compañía Española de Minas del Rif (CEMR) fue el buque insignia de la penetración en el territorio marroquí, y puesto que la minería del hierro fue el único gran negocio que pudo llevarse a cabo en el terreno, la obra de Pablo Díaz Morlán se convierte en una interesante referencia que cubre un importante vacío historiográfico.

Este experto en historia económica, autor de media docena de libros y medio centenar de artículos en publicaciones nacionales e internacionales que avalan su trayectoria científica –especialmente sus estudios sobre Horacio Echevarrieta–, pone la lupa en este libro sobre los hombres que trataron de obtener beneficios en una tierra que fue motivo de importantes disputas y que contribuyó a modificar la vida política española. Gracias al enorme esfuerzo dedicado a la exhaustiva recopilación archivística de fuentes, entre las que destaca la correspondencia cruzada entre los protagonistas, Pablo Díaz ha construido un libro completo y complejo, rico en datos económicos, el cual ofrece una instantánea bastante acertada de las diferentes relaciones de poder entre políticos y empresarios, una parcela fundamental si se quiere reconstruir la realidad de la época. No olvida además el autor que las diferentes guerras y conflictos fueron un factor intermitente pero omnipresente durante el periodo histórico que analiza, ya fuera como



¹ Para el propio autor las excepciones son los diversos trabajos de Víctor Morales Lezcano, María Rosa de Madariaga y, especialmente, para conocer la vida de los obreros Vicente MOGA ROMERO: *Un siglo de hierro en las minas del Rif. Crónica social y económica (1907-1985)*, Melilla, La Biblioteca de Melilla, 2010.

realidad o como amenaza. Tanto es así que los diferentes episodios bélicos han determinado la estructura del libro. La mitad aproximadamente de la obra trata sobre cómo la CEMR luchó para hacerse dueña de los yacimientos mineros, y en la otra se narra el papel de la compañía en los distintos eventos de importancia del siglo XX (la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y el franquismo) hasta la llegada de la independencia marroquí y la definitiva nacionalización de la empresa, con un capítulo dedicado a la vida obrera en la mina y una conclusión reflexiva a modo de cierre.

La obra aporta una visión interesante sobre los inicios de la inversión de capitales españoles en el Rif, y las motivaciones de los mismos, aspecto en el que la figura del rey Alfonso XIII fue clave. Pablo Díaz argumenta que los empresarios españoles, o por lo menos la mayor parte de ellos, especialmente los que poseían menores capitales, no deseaban realmente invertir en Marruecos, sino que lo hicieron a regañadientes para no perder el favor real. Bajo esta interpretación, fueron Alfonso XIII y las figuras de la política, varias de las cuales, especialmente las vinculadas al partido liberal, tenían intereses en la Compañía, quienes habrían alentado a los empresarios a embarcarse en la empresa marroquí, fundamentalmente con el objetivo de frenar la influencia extranjera en un territorio considerado históricamente bajo la órbita española. Además, añade que no fue la CEMR, a la que se atribuyó la culpabilidad del inicio de las hostilidades con las cabilas, sino su competidora, la Compañía del Norte Africano (CNA), con mayor presencia francesa, la que por culpa de su arriesgada iniciativa provocó el incendio de una región proclive de por sí a los estallidos de violencia.

Otro aspecto muy interesante, que es aún menos conocido que las implicaciones de la minería española en las campañas marroquíes, tiene que ver con las relaciones entre la Compañía Española de Minas del Rif y el franquismo, por lo que el libro es un interesante aporte en este sentido. El autor demuestra que la Compañía se sumó de inmediato a Franco, contribuyó con relevantes sumas de dinero desde el principio y apoyó la rebelión. No obstante, también se produjeron roces con los sublevados, derivados de las necesidades bélicas, la sindicación de Falange, así como la llamada a filas de obreros cualificados, que sin embargo favorecieron la mecanización de los procesos productivos. Con todo, la Compañía Española de Minas del Rif fue fundamental para el mantenimiento del alzamiento franquista en dos aspectos; como principal suministrador de divisas, de las cuales los sublevados carecían totalmente, y para ocultar el transporte de tropas a la Península. Además, se convirtió en el principal instrumento de pago de la ayuda bélica germana a Franco, facilitando la compra de materias primas. De hecho, Pablo Díaz argumenta que la CEMR participó de lleno en la estrategia de colaboración entre el nuevo estado franquista y la Alemania nazi; por un lado sirvió a las nuevas autoridades en su anhelo de divisas y su necesidad de pagar el material de guerra enviado por Alemania, y por otro atendió al interés germano de adquirir a cambio de su ayuda bélica todas las materias primas posibles de España.

Posteriormente, a pesar de las penalidades durante la Segunda Guerra Mundial y el periodo autárquico, el autor demuestra cómo la empresa no dejó de obtener beneficios de explota-

ción hasta niveles desconocidos, y cómo más adelante los pactos con Estados Unidos fueron muy beneficiosos para ella, convirtiéndose los años cincuenta en la época dorada de la Compañía. El desafío de la independencia marroquí, temida y esperada por los españoles desde el final de la guerra, supuso el inicio del declive de la explotación minera de los yacimientos rifeños. No obstante, a pesar de los 10 años de convivencia difícil hasta la nacionalización de la empresa, Pablo Díaz muestra como la CEMR obtuvo abultados beneficios y pudo maniobrar para sacar toda la rentabilidad posible a las minas, vendiendo finalmente a Marruecos un yacimiento prácticamente ya agotado, tras unas tensísimas relaciones entre la compañía, el gobierno español y el marroquí. Por tanto, el libro es una buena muestra no solo del desempeño de los empresarios españoles, sino también de las estrategias diplomáticas de la dictadura durante estos años, ya que deja claro y demuestra que la tolerancia de Franco con las pretensiones marroquíes fue extrema en todo momento, puesto que se primó por encima de todo la voluntad de apaciguar al nuevo gobierno marroquí y no ofender a Estados Unidos ni a la comunidad internacional.

La realidad social de los trabajadores es también abordada con precisión, puesto que el autor proporciona un duro retrato de las experiencias de los obreros que allí se ganaron el pan. Parafraseando el título de uno de los capítulos, vivir en la mina suponía pertenecer a la empresa, ya que todos los medios le pertenecían y además los trabajadores eran vigilados y controlados con redes de informadores. Pablo Díaz reprocha de hecho a la Compañía que los beneficios superaran con mucho a los costes laborales, por lo que la empresa pudo haber emprendido mejoras para los obreros, pero no quiso en ningún momento sacrificar un céntimo en ellos. No extraña por tanto que el nombre popular con el que bautizaron los hijos de los trabajadores a la empresa fuera Compañía Estafadora Miserable y Roñosa (CEMR). La coexistencia, habitualmente pacífica, de españoles y trabajadores marroquíes, es asimismo abordada en el libro, aunque el autor argumenta que más bien habría que hablar de existencia de forma paralela, ya que ambos colectivos no se mezclaban entre sí, y por supuesto los peores trabajos y con menor remuneración eran realizados por los marroquíes.

Del mismo modo es interesante observar las constantes disputas entre los ingenieros y los franciscanos que atendían a los trabajadores de la mina. Según el autor, la influencia de la encíclica *Rerum Novarum* fue un aspecto vital en este sentido, ya que los frailes, en lugar de actuar como capellanes a sueldo de la empresa, se preocuparon por las condiciones laborales y de vida de los obreros. Tan importante fue la presencia de los franciscanos que Pablo Díaz argumenta que en ausencia de sindicatos la religión se convirtió en refugio de las reclamaciones obreras, constituyendo una vía de escape que mantuvo un nivel bajo de conflictos, ya que los frailes apaciguaban las protestas de los mineros, muchas veces sin que la empresa se percatara.

En perspectiva, Pablo Díaz deja claro que no es su intención establecer un balance definitivo del coste global que supuso para España la aventura o el negocio de Marruecos, ya que sería una tarea ingente en la que habría que tener en cuenta muchos factores. Sin embargo, dado que las inversiones tuvieron como destino mayoritario la minería, sí que puede aproxi-

marse lo suficiente para establecer un juicio que consideramos bastante acertado. La realidad es que la experiencia fue penosa para España en términos económicos; las empresas obtuvieron grandes beneficios, pero el país sufrió un coste elevadísimo al embarcarse en el absurdo de una guerra por un territorio yermo. Cada vez que el Estado hubo de intervenir, lo hizo en favor de los intereses de la CEMR: los compromisos internacionales contraídos con Francia y Reino Unido, así como la cuestión del prestigio nacional, además de la presión ejercida por la oficialidad africanista y la influencia de los grupos empresariales con intereses en la región, empujaron a los gobiernos a mantener y consolidar la presencia española en África aun a costa de que el país pagara por ello un gran sacrificio, material y humano.

En cambio, el negocio de la CEMR resultó espléndido para sus dueños, a pesar de sus turbulentos inicios, convirtiéndose en uno de los más rentables de la historia de la minería española, sobre todo en comparación con otras experiencias que el autor conoce de buena mano, dado que ha tratado anteriormente el tema. En este caso, la clave del negocio fue mantenerlo contra viento y marea, aguantando los embates de los diferentes avatares históricos; la espera se vio recompensada con creces a partir del momento en el que se pudo extraer mineral, pero no obstante fueron los descendientes de los fundadores de la Compañía los que disfrutaron de los beneficios que deparó la empresa, más aún cuando la investigación de Pablo Díaz demuestra que en ningún momento tuvieron voluntad de reinvertir lo obtenido en nuevos beneficios o infraestructuras en el territorio. Queda claro que a los dueños de la CEMR solo les interesó el reparto de dividendos, y que los habitantes de la zona, especialmente los de Melilla, no se vieron realmente beneficiados por la explotación de la mina, a pesar de las enormes expectativas generadas a principios de siglo cuando se descubrieron los yacimientos.

En conclusión, estamos ante un libro que puede engañar, puesto que a pesar de sus escasas doscientas páginas, encierra una enorme cantidad de datos e información de interés para la comprensión de una parcela histórica pobremente trabajada. La obra constituye una lectura que ha de realizarse con pausa, dado que además no es especialmente accesible para personas que no posean unos conocimientos de nivel medio, tanto del periodo histórico como de unos mínimos conceptos de economía y del mundo empresarial. De hecho, probablemente el libro ganaría enteros si se hiciera más hincapié en el contexto histórico, ya que se le puede achacar que en ocasiones se pierde el hilo de los acontecimientos que estaban ocurriendo a la par de los distintos eventos que se relatan en la obra, lo que no ocurriría si se trabajara más el marco cronológico de las etapas mencionadas. Asimismo, otro aspecto a mejorar es que las autoridades marroquíes, especialmente en la parte final del libro, aparecen como un todo indistinto y difuso, sin que pueda distinguirse quién había detrás del gobierno del nuevo estado independiente. Sería de agradecer por tanto una mayor profundización en la caracterización de estos personajes, que fueron los adversarios políticos y económicos de la Compañía y el gobierno español, con el objetivo de enriquecer la historia de la larga pugna por las minas del Rif.

Sin embargo, nadie puede negar que este libro sea una obra muy meritoria y ante todo una excelente aportación necesaria en este campo historiográfico. Sin duda, los investigadores

que trabajen esta parcela han de agradecer que Pablo Díaz Morlán, experto acreditado y contrastado, haya invertido sus esfuerzos en construir este trabajo. El mérito es aún mayor teniendo en cuenta la escasez de fuentes que pueden consultarse sobre la Compañía Española de Minas del Rif, dado que tristemente una parte de los archivos de la empresa fueron destruidos en la hoguera. Por lo tanto, este libro es además una llamada de atención para los historiadores, un recordatorio de que a toda costa ha de evitarse que desaparezcan los archivos que todavía están allí, a la espera de ofrecernos la información que contienen. Esperemos que en los próximos años puedan salvarse dichos documentos para que investigadores como el autor de este libro puedan realizar obras del calibre de la que aquí reseñamos.